

HOMILIA EN LA FIESTA DE LA CONFRADIA DEL SAGRADO CORAZON

Queridos hermanos y Hermanas, querida Cofradía del Sagrado Corazón de Jesús Operante en esta Iglesia Parroquial de Santa Rosa de Lima, queridos Hijos che en este día hermoso recibirán la Consagración al sagrado corazón, la Paz y el amor y la fe sean por usted un invito a seguir adelante e mirare asía este Corazón donde encuentran consuelo y fortaleza.

Nuestro querido Papa Emérito Benedicto XVI, quiso poner la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús como la Jornada de oración por la santificación de los sacerdotes!

La fiesta del Sagrado Corazón de Jesús es la celebración gozosa de que Dios nos ama en Jesucristo su Hijo y redentor nuestro, volcando su corazón en el amor incondicional hacia nosotros, hasta derramar su última gota de sangre, símbolo de la vida y generar la Iglesia, esta iglesia querida de Santa Rosa de Lima.

La fiesta del Sagrado Corazón de Jesús es una muestra de que Jesucristo ha entregado totalmente su vida por nosotros en ofrenda obediente al Padre.

La fiesta del Sagrado Corazón de Jesús es buen punto de referencia para renovar en nosotros, los sacerdotes, el compromiso asumido el día de nuestra ordenación sacerdotal. Entonces prometimos a Dios, ante su Iglesia significada en el Obispo y la Comunidad presidida por él, que nos entregaríamos plenamente al ministerio sacerdotal procurando nuestra santificación y la salvación de las almas que nos fueran encomendadas.

Nuestra santificación es el cumplimiento de un programa de amor a Dios, como también por usted mi querida Cofradía. Amor que no puede ser parcial. Ha de ser pleno. Pero como nuestra torpeza y nuestra limitación obstaculizan muchas veces la realización de nuestros buenos propósitos, el empeño en llevar a cabo constantemente nuestra conversión ha de renovarse día a día; de modo que, donde no llegan nuestras obras, alcancen nuestros deseos sinceros de amor a Dios sobre todas las cosas. Sabemos muy bien que “quien ama, ha cumplido la ley entera” (Rm 13, . San Agustín nos lo dice también con un lenguaje verdaderamente sorprendente: “Ama y haz lo que quieras”. En verdad, quien ama a Dios no puede hacer el mal; y quien ama al prójimo, no puede menos que ofrecerle lo mejor; y lo mejor es el camino de la salvación, cuyo punto de partida es el descubrimiento del rostro de Cristo; cuyo camino es el mismo Cristo; y cuya fuerza para afirmar los pasos es, también, el mismo Jesucristo que se nos da como pan del caminante y alimento de salvación en la Eucaristía.

Nuestro programa de amor a Dios no comienza y termina en cada uno de nosotros como si fuera una obra estrictamente individual. Nuestro programa de amor a Dios ha de originarse en el seno de la Iglesia, y ha de iniciarse con el calor hogareño de la Iglesia como una obra verdaderamente familiar, terminamos de pensare che la Iglesia e comercio y organización donde

pretendimos quedarnos sirviendo siempre en el mismo lugar, donde nos guste o donde recibimos laudes de la gente, y no respetar las cosas que muchas veces el mismo Pastor exhorta de tomar el servicio por amor a Cristo y no para intereses personales causando mucho daño a la Iglesia de Cristo y a la Comunidad entera, esto es el verdadero significado y el mandato de la Iglesia Servir, Caminar Amar, como el Corazón de Cristo. No podemos olvidar que somos miembros vivos de un cuerpo orgánicamente estructurado, del que Cristo es la cabeza. Por ello, nuestro avance sacerdotal por camino hacia la santidad ha de recorrerse en la plena conciencia de que, sin una plena vinculación de amor y obediencia a la Iglesia, quedaríamos paralizados. Ningún miembro del cuerpo vivo, permanece con vida si se separa de la cabeza y del resto del cuerpo, que en este caso represento yo como su indigno Ministro. En consecuencia, nuestro empeño por la propia santificación debe ser coincidente con una clara voluntad de vivir fuertemente enraizados en la Iglesia y radicalmente vinculados a Cristo cabeza, al Sacerdote Dispensador de los Sacramentos y a los demás miembros que son los hermanos en la fe.

Esta condición fundamental y básica para que los sacerdotes alcancemos la santidad, nos lleva a entender que no podemos llegar a ella sin una fuerte vinculación con Cristo, ciertamente; pero tampoco sin una fuerte vinculación con el prójimo que el Señor nos ha confiado, para que, como Él, demos la vida por las ovejas, también cuando alguna oveja negra quiere hacer las cosas por su interés y pedir al Sagrado Corazón por ellos que se convierten e sigan a Cristo e dejen de hacer las cosas por sí mismo, mas por Cristo.

La santificación del sacerdote tiene sus pasos marcados en la línea de la entrega plena a Dios y al prójimo. Pero esa entrega plena, constante y gozosa no puede lograrse sino como consecuencia de un amor muy grande. Bien podemos concluir, pues, que la Jornada por la santificación de los sacerdotes ha de ser un día de oración al Señor para que todos los que Él ha elegido para ser sus ministros, lleguemos a ser ganados por el amor que Dios nos tiene, y nos pongamos a la obra de la evangelización sin reservas, llevados del amor a las ovejas que nos han sido encomendadas buenas y malas sin miedo porque la Iglesia es de Cristo y la sigue sin dejarla sola en el tiempo de prueba y de oscuridad.

La conclusión de estas reflexiones, a la que nos lleva la palabra de Dios es muy sencilla. La santificación de los sacerdotes es cuestión de amor a Dios y a los hermanos, dándolo todo, como Cristo, en obediencia al Padre en la Iglesia, y en la entrega al servicio evangelizador de los hermanos. Por tanto, como hemos destacado al comenzar estas palabras, el Papa Emérito Benedicto XVI nos ha regalado esta Jornada con verdadero acierto, poniéndola en el día en que la Iglesia celebra la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús.

Por otra parte, la imagen del Corazón ardiente y sangrante de Jesús conecta plenamente con el sentimiento del pueblo fiel y de la miasma Cofradía que sirve con gran amor a esta Iglesia Parroquial, moviéndole a la admiración y a la correspondencia con el deseo de la propia entrega. Día, pues, muy apropiado para que los sacerdotes renovemos el propósito de acercarnos al Señor, como Jesucristo, entregándonos plenamente al servicio de la santificación del

prójimo. En esta entrega, debemos tener especialmente presente la preocupación que Jesucristo nos comunicó diciéndonos: "Tengo otras ovejas que no son de este redil. También a ellas las tengo que llamar..." (Jn 10, 16). De este modo, nuestra entrega al servicio ministerial que se nos ha encomendado, se realizaría en un verdadero estilo misionero procurando hacer discípulos de todos los pueblos como yo quiero sea la Cofradía del Sagrado Corazón, discípulos que buscan a los hermanos perdidos por culpas de falsos cristianos o como dice el Papa Francisco los Anticristos que alejan a las ovejas de la Iglesia porque no son testimonio verdadero de Cristo.

Queridos hermanos y hermanas mi amado Pueblo de esta Parroquia de Santa Rosa de Lima, querido hermano mío en la vida religiosa Marco que te prepara a Recibir el tu Lectorado y la tu Primera Profesión Religiosa y así entrar en este misterio de amor a Cristo entregando toda tu vida a él, querida Cofradía del Sagrado Corazón, que participáis en esta gozosa y Solemne celebración: orad por nosotros los sacerdotes a quienes el Señor, pasando por encima de nuestras limitaciones y debilidades, ha constituido ministros de su palabra y de su gracia para la salvación del mundo. Pedidle para los sacerdotes espíritu de oración, paciencia en lo adverso, devoción profunda y sincera, constancia y humildad en el ejercicio de la propia conversión y esperanza en que el Señor obrará a través de nosotros, y a pesar de nuestros límites, el hará lo que corresponde a su plan de salvación universal. Yo indigno Pastor de esta Iglesia de Santa Rosa, pido por cada uno de ustedes mi pueblo amado, por la Cofradía del S. Corazón, por las Catequistas, Por la Cofradía del S. Sacramento, por todo el equipo de Liturgia, por los Jóvenes, por mis queridos hijos Seminaristas la gracia de encontrarnos con el Señor, de experimentar su amor infinito, y de gozar de su consuelo en la experiencia de su misericordiosa providencia, el Amor es todo lo puede, solo espera de nosotros una entrega total sin Miedo.

Que la Santísima Virgen, Madre de Dios y Consuelo de los afligidos, y por intercesión de Santa Rosa de Lima, nos ayuden a descubrir las profundidades del amor a Dios y a saborear las delicias del amor que Dios nos tiene. Felicidades Cofradía del Sagrado Corazón, al Su presidente, Tesorera, y Secretaria juntos con todos los hermanos consagrados al Corazón de Jesús y a quien en este día se entregan con la Consagración por primera vez a este corazón lleno de amor repitan juntos conmigo:

Sacratísimo Corazón de Jesús, en Ti confío
Sacratísimo Corazón de María, en Ti confío

AMEN